

# Intercambio posterior a la conferencia de Sergio Bitar

**Yohan González, bloguero.** Buenas tardes a todos, soy historiador. He estudiado mucho el proceso chileno y tengo una particularidad que explicar y sé que ha habido un proceso desde la Concertación hasta ahora y hay dos cuestiones que quiero tratar. La primera sería el tema de cómo lograr la concertación con dos bandos, o sea, cómo lograr una de las cuestiones que siempre se ha analizado para lograr entender cómo puede haber en Cuba un proceso de reconciliación es el tema del perdón, y es el tema de cómo poder perdonar a quien me ha hecho daño. Quiero también hacer lo que se hablaba hoy por la mañana en la conferencia, si lo que pasó en Chile dista quizás mucho de lo que pasó y está pasando en Argentina, donde hasta Videla no se salvó de la prisión y tuvimos a Pinochet que murió en su casa. Creo que sería bueno entender cómo lograr eso, que si un bando aquí dice que para perdonar hay que entregar a los que están allá y los de allá piden que hay que someter a los de acá; entonces, cómo poder entender ese proceso de perdón. También otra duda que sí quisiera entender, porque hay otras cosas que para mí o para muchos siempre se nos presentó a Chile, amén de que todo el problema, como un modelo democrático, como un país vigoroso, con condiciones, y me alegra mucho que esté usted aquí, porque usted como ha estado dentro del proceso de gobierno quizás pueda explicar algunas particularidades de lo que pasó antes de la presidencia de Piñera, de toda la explosión de educación que hubo... El tema de la educación y el

tema de las peticiones de los estudiantes nunca estuvieron dentro de la agenda nacional, y a pesar de todo ustedes estuvieron en el poder, estuvieron encubiertos, durante los años que fue presidente Lagos, luego el primer mandato de Bachelet después vino esa ruptura, el momento de Piñera... cómo es que con esos años que ustedes no tuvieron el gobierno, que yo aplaudo de verdad que se siga manteniendo en Chile, que no caiga la gobernación continua, yo creo que es algo sano, cómo no se pudo lograr resolver el tema de la educación y tuvo que llegar este momento para que explotara todo eso y que al final el tema de la educación y el tema de la explosión que dañó completamente a la situación nacional, cómo no se resolvió eso y el tema de la convulsión y el tema de la educación no se resolvió cuando se tenía el poder y ahora es un tema de la agenda.

**Rolando Suárez, jurista.** En Chile hubo un debate político, una actualización de un sistema, pero es importante el tema de los derechos humanos y la soberanía. Yo entiendo que a Chile hay que ir porque está en un extremo y por Cuba se pasa, eso es lo diferente. Estamos en el medio de las Américas. Por lo tanto, una interdependencia debería ser más viable que un país de extremos, y eso tal vez es importante conocer cómo Chile lo logró. Ahora bien, la pregunta más concreta es esta. Aquí se hablaba del cambio de mentalidad y siempre se refieren a la burocracia; la mentalidad del ciudadano también tiene que cambiarse. En Cuba la ley permite, admite y resguarda una participación activa del ciudadano, pero no la ejerce. Primero: el que trabaja en una empresa estatal tiene derecho a la participación en el gobierno de la empresa a través de la institución del sindicato y además en la rendición de cuentas de las directivas. Eso se ha declarado que no es eficaz. Lo segundo: a nivel de municipalidad, y aquí viene la pregunta, ¿cómo Chile logró que la municipalidad fuera algo fuerte, algo capaz de crear una autonomía suficiente para recoger la inmediatez del ciudadano? Aquí el ciudadano nombra a un delegado que es su representante, pero muchas veces lo que se logra es una insatisfacción de ese representante. Por lo tanto, el ciudadano tiene que cambiar la mentalidad y forzar a ese representante. Ahora, ¿cómo se logra que el municipio sea capaz de resolver los problemas de la inmediatez?





**Yasmín Portales, de Observatorio Crítico.** Yo quería preguntarle al compañero de Chile a propósito de esta idea del desarrollo de los espacios de diálogo y de la “transformación progresiva de amplia convergencia política” que se llevó casi una década, porque uno de los elementos, y creo que es recurrente en los debates sobre la política cubana, es la creación sistemática de una cultura de la intolerancia dentro de los espacios sociales; no creo que merezca la pena discutir cuándo partió. Rafael Hernández mencionaba el otro día que no llegó con la implantación del estalinismo, como no es fácil y agradable a nuestras prácticas políticas. Yo lo que creo es que carecemos en Cuba de praxis en la tolerancia política, es algo de lo que carece nuestra cultura política desde hace mucho tiempo. El compañero de Chile hablaba de la convergencia, que al movimiento que él representa le tomó casi una década, entre distintos grupos, de lo que se llama convencionalmente, de izquierda, para lograr su fin: tomar el poder de alguna manera. Al mismo tiempo coincide con lo que Yohan planteaba, a mí me parece que durante el tiempo en que la supuesta izquierda estaba en el poder antes, Chile no resolvió problemas que estallaron en la revolución de los Pingüinos o el asunto de los mapuches, en el sur, que todavía no encuentra una solución viable, y

ha sido enfrentado por estos gobiernos democráticos, por las leyes que escribió la dictadura de Pinochet, que no fueron ni siquiera revisadas para enmendar este problema, que es un problema entre otras cosas, acerca del concepto de propiedad privada, enfrentándose con otros conceptos ancestrales de participación y de uso de los recursos naturales, y también es la pregunta acerca de quiénes son los que verdaderamente tienen derecho a vivir en América, si los habitantes originarios nada más, o los que vinieron después y tienen nombres que no son nacionales. Mi pregunta en concreto: ¿cuáles son los últimos elementos básicos a través de los cuales el grupo político que usted representa considera aceptable la participación de distintos grupos, desde el Partido Comunista de Chile, hasta, no sé, los católicos de izquierda, a los cuales imagino con bastantes elementos de desencuentro en términos de praxis? A mí me interesa que usted explique eso porque es una de las cosas que yo creo necesarias en nuestra cultura política.

**Carlos Alzugaray.** Muchas gracias. Conozco su trabajo para el Diálogo Interamericano, pensando en el futuro de América Latina. Se hace inevitable que algunos de mis jóvenes colegas, como a mí, como a Yohan, se hayan inquietado por esto. Yo quiero hacer un comentario que tiene que ver con algo que usted dijo. Usted dijo que, en un momento determinado, ambas partes en Chile llegaron a la convicción de que la otra parte no podía ser destruida, estoy resumiendo. Por supuesto, hay enormes diferencias entre Cuba y Chile, en lo que estamos no es una transición como decía Rolando Suárez. En lo que estamos es en una transformación. A mí me parece que la transición la consideramos como una cosa de cambio. Efectivamente, yo creo que estamos en un proceso de cambio, no solo económico, político también, aunque el político aparezca menos proclamado oficialmente. Hay un factor en el proceso de coacción del sistema cubano que trastoca casi toda la forma de pensar en el proceso cubano, y es el factor de la injerencia interna con objetivos de destrucción. No puedo quitarme de la mente, porque todo lo que dice el gobierno norteamericano tiene que ver... inclusive hay un documento, el Informe para la Comisión de una Isla, La Cuba Libre, que lo que dice es que en Cuba hay que arrasar todo lo que se ha hecho de 55 años. Obviamente esa actitud, acompañada de toda una serie de medidas políticas que tienen un lenguaje evidentemente desestabilizador y subversivo y que tienen además un elemento de utilización de sectores de la sociedad cubana para lograr ese objetivo, crea del otro lado una mentalidad de estado de sitio y crea del otro lado una mentalidad, que hay que defenderse porque esto es a muerte, no deja ninguna otra alternativa. Quisiera un comentario suyo sobre ese tema. Me parece que ese es un factor clave sobre el cual tenemos poca... inclusive,

nuestros amigos externos, como la vida ha demostrado, tienen poca capacidad de influir. Hay una entrevista a uno de los congresistas cubanoamericanos, Mario Díaz Balart, que salió ayer en el *New York Times*, que hay que leerla. Yo recomiendo que se la lean, porque es de una intransigencia... Y eso es un elemento significativo, no estamos hablando de cualquier cosa, estamos hablando del gobierno más poderoso de la tierra apoyando a un determinado grupo de cubanos para lograr un objetivo radical y eso yo creo que nunca lo podemos olvidar. Gracias.

**Sergio Bitar.** Yo no tengo ninguna pretensión y cuando escribí estas líneas me decía: ¿qué puedo decir que pueda servir? Porque uno no puede tener la pretensión de estarle diciendo a cada pueblo cómo hacer sus cosas, pero le puede contar las suyas. Cuando yo escucho de otros aprendo y veo qué me sirve para lo mío, de manera que, por cierto, cuando he hablado de las transiciones no estoy pensando que estemos hablando de un proceso similar y cómo se va a producir la evolución de la situación cubana, pero quería hacer esa observación inicial y luego referirme acá. Pero el tema de la reconciliación y el perdón, este es uno de los temas políticos más complejos. Si yo reviso todas las transiciones se dan las situaciones más diversas. Si usted toma la española y conversando con Felipe González cuando aprueban la amnistía en España, poco después de la muerte de Franco, leído hoy se dice: ¿por qué aceptaron una amnistía y no procesaron a los culpables de los crímenes del franquismo? Y la respuesta que dan los españoles de entonces y los que votaron, la mayoría estaba de acuerdo, es que con eso conseguían que mucha gente que estaba presa del sector que luchaba contra Franco pudiera salir en libertad. Cuando analizamos, por ejemplo, el caso sudafricano, Chile crea la comisión de verdad y reconciliación en el año 90 y Mandela la instala igual en el año 94 y hay una conversación entre nosotros, nosotros enviamos gente y nos preguntaron cómo hicimos la comisión de reconciliación, pero el proceso que siguió era muy distinto. En el caso chileno, los documentos de esta comisión, no se podía erigir una comisión en la justicia, nosotros decíamos si queremos institucionalidad democrática tenemos que reformar la justicia y la justicia es la que tiene que decidir y si no me gusta tengo que cambiar la justicia, pero no voy a ir a hacer yo justicia, está el gobierno. Y entonces Chile inició un proceso de justicia bastante potente; eso es otra discusión. Yo creo que, de todas las transiciones, la chilena es la que ha ido más lenta y está procesando gente 40 años después. En el caso de Pinochet, cuidado. Pinochet fue arrestado por una operación admi-

nable del juez Garzón. Pinochet después de los ocho años de comandante en jefe en su Constitución estableció que él iba a ser senador vitalicio y entró al Senado. Yo lo tenía sentado a esta distancia; nunca le hablé, y cuando entró yo ya era el presidente de mi partido; sacamos los letreros de los muertos y poníamos las fotos de los asesinatos de Letelier, en Washington, y del general Prats, en Argentina. Fue una tremenda batahola. A los seis meses lo arrestaron en Londres y cambió la historia de Chile, pero cuando volvió se le procesó. Pinochet está procesado y se le imputaron crímenes y se murió antes de que se aplicara la sanción que después también se encontraron robos en un banco en Estados Unidos. De manera que la imagen, al final, lo importante es que nadie quedó exento de la justicia, incluso Pinochet. El jefe de la policía secreta de Pinochet nos costó mucho, pero fue arrestado y está en la cárcel hoy día y una cantidad enorme de militares está en la cárcel. Entonces cuidado, no hubo nunca en Chile punto final. Ahora ¿por qué? Yo creo, gran parte lo digo porque estando en el Senado a veces ostentábamos de decir bueno hasta cuándo vamos a seguir con esto y eran las organizaciones de mujeres por los derechos humanos la fuerza más potente para crear una conciencia moral hasta dónde se podía ir o no se podía ir. Y había una preocupación en las ciudades.

La gente del tiempo de Pinochet ¿qué decía? A nadie le interesan los derechos humanos si la gente lo que quiere es aumentar su consumo, y claro no aparecía la noticia. Si usted pregunta, las personas estaban preocupadas del aumento de los precios, no de los derechos y del desempleo, pero bueno usted tocaba el tema de los derechos humanos, afloramos la fuerza de la sociedad que hacía que hubiera cierta rectitud moral para poder avanzar en la democracia. Si la democracia escondía esto, por cierto esa es mi convicción, al final sería una democracia con los pies de barro. Pero no



Carlos Alzugaray



en todas partes fue igual. Aquí tenemos al embajador de España. Me acuerdo hablando con Felipe González hace un año, la gente de ahora no entiende las condiciones históricas en que tuvimos que tomar las decisiones entonces y reconocía que si un error habían cometido fue con la ETA, que creyeron que porque había democracia y se cambiaban las normas las cosas iban a cambiar, es muy complicado.

En el caso sudafricano la Comisión de Verdad y Reconciliación entró en un proceso en que se llamaba al que estaba acusado. Venía, pero el compromiso era no llevarlo a la justicia, pero si el hecho de que llegara y dijera y reconociera sus delitos ya significaba una forma de verdad, que también es muy importante en la sociedad. De manera que usted tiene situaciones muy distintas, en el caso que usted quiera tomar.

En el caso polaco, el primer ministro, cuando logran poner un primer ministro que viene de Solidaridad, él traza lo que llama la línea gruesa y dice: si yo sigo mirando para atrás cuándo voy a terminar, cómo voy a salir de construir una democracia. Son realidades distintas. Cada pueblo tiene que tomar su decisión. Lo que sí está claro es que ahora con el gobierno de Dilma Rouseff se trató de retomar el tema. ¿Cuántos años después estamos hablando del proceso que comenzó en los 80? Más de 30, y ahí está, hay problemas, o sea, los pueblos no olvidan. Pero aquí hay una decisión política muy compleja, cuánta verdad, cuánta justicia y cuánto trabajo para poder combinar de que tú no vas a perseguir al que estaba gobernando, por lo tanto impide que hagas un acuerdo y que puedas gobernar para avanzar. Esa es una cuestión muy compleja. Nadie es juez, pero lleva un análisis político, los países tienen realidades distintas. Lo que sí creo es que cuando uno se pone en posiciones fundamentalistas no avanza. El que busca la pureza en política y quiere solamente lo que él piensa, no avanza, y usted tiene las peores, las más terribles circunstancias. Hay que tratar de ponerse en el lugar del otro, si no, no se avanza.

Sobre el tema del movimiento educacional, una palabra. Quiero decir que Chile es el país que está en primer lugar de los que se miden en piza que es la forma de medición de la OCD en América Latina. Hay quienes se han medido: Brasil, México, Argentina, Uruguay, Perú, Colombia y en eso Chile es el primero. Chile es el país que tiene la más alta cobertura de educación superior en toda América Latina. Lo que ha ocurrido es que esa expansión, lo que heredamos de la dictadura en términos de sueldo de los profesores, de falta de alimento de los alumnos, de escuelas destruidas, de falta de computación, montamos sistemas para igualar las condiciones de computación de ricos y pobres, al final avanzamos, pero hemos quedado con un sistema de baja calidad, y lo peor, privatizado en una proporción inaceptable si uno quiere entender la educación como el proceso de formación de la sociedad del futuro.

La educación no puede estar toda en manos del sector privado, porque al final yo lo noto en un estudiante de educación superior. Si él ha tenido que pagar todo, él cree que no le debe nada a la sociedad; la sociedad tiene que hacer el máximo con sus estudiantes y eso se ha planteado en este programa, gratuidad de la educación superior. Va a ser complicado; vamos a tener que revisar cómo hacemos las cosas, cuántos recursos tiene, porque claro en Noruega es gratis, pero ¿cuánto pagan los noruegos de impuestos? Entonces tiene 45 o 50 por ciento del producto en impuesto, nosotros tenemos 18, 19, entonces tenemos que hacer la reforma tributaria, estas y otras más para lograr más extracción de recursos y hacer que los bienes públicos sean realmente bienes públicos, particularmente la salud pública y la educación pública.

Ese ha sido un problema serio y los muchachos han reaccionado con mucha claridad, no es que haya sido una postura irracional, han propuesto fórmulas y estamos enrumbando, y gracias a Dios que están los jóvenes en esa actitud hoy, que podamos pensar y resolver.

Respecto del tema de los municipios fuertes, hicimos la primera reforma constitucional para que los municipios fueran elegidos y después fuimos dando más poder. Hay plebiscitos locales para aprobar a veces los presupuestos, pero también quiero decirles que esto no es ideal, o sea, la situación de los municipios es débil. Se requieren más recursos, pero el modo de gobernar moderno supone más descentralización del poder. Usted tiene que tener más poder en la unión de los municipios; tiene que haber más decisiones locales y que la gente tenga que ver directamente con lo que está haciendo, nos estamos moviendo en esa dirección, pero tenemos bastantes defectos. La construcción de una convergencia depende de la historia de los países. Chile, Uruguay, algunos otros de América Latina, menos Argentina, tienen una tradición de partidos políticos muy estructurados en torno a las formas europeas, nosotros tenemos partido comunista, partido socialista, partidos demócrata cristiano, en fin, y eso entonces es más historia, los partidos tienden a reproducirse y a rearticularse y las relaciones con los países europeos también nos ayudaron mucho en todo este proceso, y esperamos que reforzándose la unión europea, que es clave en lo que va a venir de Europa en lo adelante, esa relación también pueda darse, pero la convergencia, en el fondo, es espíritu de acercamiento. Nosotros no pusimos límites *a priori*; claro el que estaba con la dictadura e hizo tortura, ese está absolutamente fuera, pero intentamos siempre una convergencia separando partidos políticos de movimientos sociales y ahora esa separación es cada vez más importante. La movilización social está ganando fuerza por su propia cuenta y los partidos políticos muchas veces no son capaces de darse cuenta ni de incorporarlos, están mucho más débiles en todo el mundo. Las nuevas relaciones entre partidos políticos y

movilización social es uno de los grandes desafíos que tiene el sistema político de democracia representativa. Cómo darle a la democracia representativa formas de participación distintas sin caer en el simplismo de creer que el movimiento social reemplaza al partido político. No, el movimiento social puede sacudir una sociedad, pero es intermitente, no tiene organización, es solo sobre un aspecto y a veces tiene desviaciones corporativas. Los partidos tienen que mejorar y es por eso que es tan importante el multipartidismo en alguna medida. Si nosotros no hubiéramos perdido las elecciones en 2010, que sufrimos bastante por perderlas, habríamos tenido mucho menos capacidad de darnos cuenta de los errores. Yo me acuerdo la conversación con Thabo Mbeki, porque Sudáfrica tiene problemas más complicados. Los sudafricanos cumplen este año los 20 años de gobierno que nosotros cumplimos en el 2010. Nosotros perdimos, ellos no pueden perder porque allí el *African National Congress* es tan poderoso que también tiene raíces raciales, entonces le dije: el problema de ustedes es que no pueden perder las elecciones, entonces si un partido único no tiene una capacidad de regenerarse por dentro... A los chinos les pasa lo mismo. No sé aquí; si usted no se regenera por dentro puede entrar en una fase de aletargamiento histórico que deje a todo el país atrasado a un punto que después sea irreconocible. De manera que la amplitud es clave.

Y por último quiero decir algo sobre la destrucción mutua. Yo lo vi muy claro en Sudáfrica. Bueno, Mandela en ese sentido fue una cosa impresionante, he ahí el puro espíritu además de gran capacidad política. Porque se podían haber matado entre ellos absolutamente y seguir la matanza y la tendencia de un grupo de partidos africanos era también poder liquidar a los blancos. Entonces, la gran discusión la dan durante el debate constitucional y preguntamos mucho sobre cómo hicieron la Constitución. Respuesta: nosotros no estamos buscando la democracia, la democracia fue el tipo de solución que encontramos para resolver los problemas de crear una nación, porque lo que tiene de bueno la democracia es que institucionaliza la incertidumbre, y por lo tanto tú puedes buscar lo que no puedes despejar para adelante, no lo puedes dejar hoy todo al futuro, pero deja abierta la forma de que se vaya aprendiendo el futuro y que la ciudadanía confiara en el ser humano.

En ese sentido los sudafricanos no pudieron ponerse de acuerdo, y me contó Thabo Mbeki que fueron a ver a Julius Nyerere, que era presidente de Tanzania, y le propusieron una fórmula, que la Constitución la hiciera el parlamento después de la elección. Nyerere le dijo: están locos, ustedes van a sacar el 80 por ciento de los votos, el 90 por ciento son negros y van a votar por ustedes, ustedes van a arrasar con los blancos, no pueden hacerlo de esa manera, antes tienen que llegar a acuerdos de cómo van a convivir con los blancos, cuáles son los principios. Y ellos llegaron a un acuerdo de 34 prin-

cipios básicos de la Constitución, y era un acuerdo de Constitución provisional y fueron a las elecciones, después lo llevaron al Parlamento, pero tenían que respetar los 34 principios y para eso crearon el Tribunal Constitucional, que tenía que supervisar que se respetaran. Eso es una experiencia bastante interesante; la española es distinta. Adolfo Suárez tuvo la inteligencia de que el Parlamento, manejado por el franquismo, cambiara leyes que permitieran hacer elecciones, y después hubo los pactos de la Moncloa y una serie de otros acuerdos. España también es un caso muy interesante para seguir, pero de nuevo valen por lo que vale, cada uno ve si le sirve, cómo le sirve, en qué condiciones históricas.

Y por último sobre el tema de Estados Unidos, una palabra. A estas alturas cualquier latinoamericano que piense con más de un dedo de frente, y en mi opinión, la política norteamericana es lo más estúpido que uno puede encontrar, o sea, si usted quiere congelar todos los cambios haga lo que están haciendo. Ha sido ineficiente completa durante todos los años, las relaciones de Estados Unidos con Vietnam, negocia con Irán, es una aberración, pero el punto, y lo decía Vegard, los datos que uno tiene de dentro de Estados Unidos y la posición de las nuevas generaciones cubanas son distintas de las demás, ellos se dan cuenta que el cambio cubano ya no es desde afuera. El cambio cubano es de adentro, y por lo tanto tienen que participar en eso. Entonces, cómo ayudar, yo creo de nuevo como lo dije.

CELAC puede ser una ventaja. Hubo una reunión cumbre aquí, y me invitaron a un canal de televisión unas semanas atrás. ¡Terrible!, para criticar las posiciones de por qué los presidentes habían venido cobardemente a reforzar a los Castros a Cuba, para hacer la CELAC acá. Señores, si esto podría haber sido en cualquier ciudad. Aquí hay un acuerdo latinoamericano, se hace en Cuba, eso no significa que usted esté respaldando ningún modelo político ni económico, lo que está diciendo, y esa es mi posición, es que América Latina esté más unida y que no aislemos a Cuba. Cuba no puede estar fuera, porque sería seguir el mismo ejemplo de Estados Unidos. Entonces acá lo que tiene que hacer, a mi juicio, la CELAC en América Latina, y ojalá en acuerdo con la Unión Europea, ojalá en acuerdo de la Unión Europea con Cuba, es que avance rápido, nosotros tenemos que trabajar al máximo coordinadamente para no aislar a Cuba, facilitar las reformas y buscar espacios de diálogo, porque obviamente estas cosas pueden cambiar de repente más rápido de lo que uno cree, pero hay que anticiparse, estar preparados para que las cosas salgan bien, y eso significa formar más gente, tener más relaciones, tener más vínculos y creo que es la tarea política de todos los que queremos hacer del bienestar, de igualdad, la democracia y los derechos humanos las bases de una nueva institucionalidad. Muchas gracias.